

tos de la ciudad, y abundan las habitaciones cómodas y de risueño aspecto hasta entre las que son ocupadas por las personas de medianos recursos. En general diremos, que las familias de Guadalajara saben proporcionarse comodidades en las casas destinadas para vivir.

IV. Descritos quedan, aunque no con la minuciosidad que hubiéramos deseado y ellos merecen, los principales edificios de la ciudad, considerados bajo el aspecto de su arquitectura y como obras singulares dignas de todo elogio. No debemos omitir una breve reseña de otros importantes establecimientos, en que si no es lo que más llama la atención los edificios en que se hallan instalados, sí merecen ser conocidos por su importancia como planteles que honran á Guadalajara. Nos referimos á los colegios, liceos y escuelas en que se difunde la instrucción.

El Seminario Conciliar de Guadalajara, en tiempos anteriores, fué famoso por los frutos que alcanzó, dando al Estado y á la patria hombres ilustres por su virtud y ciencia. Todavía hoy, una buena parte del Episcopado mexicano lo desempeñan honrosamente insig-

nes varones salidos de ese magnífico establecimiento, del cual salieron también notables abogados y médicos, siendo algunos de ellos, actualmente, una verdadera gloria nacional.

Este colegio fué fundado en el edificio que hicieron construir los señores Obispos Galindo y Gómez Parada, del cual fué despojada la Diócesis en 1860, por cuyo motivo se trasladó al Clerical y de allí al antiguo convento de Santa Mónica, en donde hoy se encuentra. Heroicos esfuerzos se han hecho por el Gobierno eclesiástico para restablecer el Seminario á su antiguo esplendor, y actualmente hay servidas las clases de Teología, Derecho canónico y civil, natural y romano, Matemáticas, Física y Astronomía; la Filosofía moral y especulativa, y los idiomas español, mexicano, latín, griego, francés é inglés, forman también las materias de asignatura. La asistencia de alumnos á estas clases, asciende por término medio, al guarismo de 800, siendo algo más de la octava parte los internos.

El Instituto de Ciencias, es el colegio civil destinado á las carreras profesionales, y se halla instalado en antiguos edificios de considerable amplitud, que tienen los salones necesarios para el servicio de las clases y para las oficinas indispensables. En este plantel, que sostiene el

Estado, se dan las cátedras que corresponden á las profesiones de Abogado, Médico, Ingeniero y Farmacéutico.

La Biblioteca pública es una importante fundación que tuvo su origen en una ley del Estado, de 24 de Julio de 1861, y se formó en su mayor parte con los libros de los conventos suprimidos. A los esfuerzos del Sr. Lic. D. Ignacio L. Vallarta, siendo Gobernador del Estado, se debió su apertura en Diciembre de 1874. Se compone de varios salones, en los cuales hallanse en buen orden colocados los libros en elegantes armarios. Pasa de 25,000 el número de volúmenes que hoy tiene la Biblioteca.

Dependientes del Gobierno del Estado hay tres establecimientos de instrucción que no debemos omitir el mencionar, y son el Liceo de Varones, el de Niñas y la Escuela de Artes. El primero, que tuvimos el gusto de visitar en compañía del señor Oficial mayor de la Secretaría de Gobierno, se halla establecido en el edificio que ocupó el antiguo Seminario Conciliar, y reúne todas las condiciones necesarias para el uso á que se le ha destinado; está dividido en dos pisos y tiene amplios corredores y buenos salones para dormitorios, clases, refectorios, gabinetes científicos, etc. El gran salón de exámenes, que conserva su nombre antiguo de "Au'a

mayor," es muy espacioso y se halla decorado con gusto. La que fué capilla está convertida en clase de pintura, y allí se encuentra una magnífica colección de grandes cuadros que representan varios pasajes de la Vida de San Francisco. Atribúyense al pincel de Murillo. Nosotros hemos creído reconocer en esos lienzos la escuela del gran pintor, y sean ó no de su mano, los reputamos de singular mérito, aun cuando hay en ellos mucho que denuncia un pincel posterior á la época en que pintó el maestro sevillano. De todas maneras, por lo muy bueno que tienen, son dignos de conservarse como una obra notable de pintura. Las clases que se cursan en el Liceo son las de idiomas latín, francés é inglés, las de gramática general y castellana, de literatura, de geografía, de astronomía, de matemáticas y física; la de teneduría de libros y las de dibujo, pintura, gimnasia y esgrima. El promedio de alumnos que asisten á las clases pasa de 300, según los informes que nos fueron suministrados.

El Liceo de Niñas se halla establecido en un precioso edificio que fué el antiguo Beaterio de San Diego. Dos hermosísimos patios, el principal circundado de bellos pórticos y sembrado de plantas escogidas, y otro en que se halla

instalado un bonito jardín botánico, forman la localidad interior del establecimiento, en el cual existen los salones y departamentos necesarios para las clases y para los otros usos de la casa. Están bien servidas las cátedras de bordados, de escritura, de dibujo, pintura y litografía, así como las de música, geografía, literatura é idiomas. Tiene salones amplios y bien ventilados para dormitorios, roperías y otras oficinas. Cursan en este Establecimiento más de 200 alumnas entre externas é internas, siendo éstas el menor número.

La Escuela de Artes que enumeramos entre los establecimientos que dependen del gobierno, en realidad no tiene de él otra dependencia que el ser nombrada por el jefe del Estado la Junta que rige la Escuela. Fundada en 1841, en la Administración del general Paredes, ha conservado su existencia debido á la cooperación de algunas personas particulares. La casa que sirve de alojamiento á los alumnos, es el edificio de la antigua Alhóndiga, y los talleres se hallan establecidos en el convento de San Agustín. Hay herrería, carpintería, rebocería, zapatería, sastrería, talabartería y litografía. Los alumnos que aún no tienen oficio, se dedican exclusivamente á recibir la instrucción primaria en una escuela anexa al establecimiento.

Casa de Caridad y colegio de enseñanza á la vez, existe un establecimiento que aun cuando sirve al público, es de institución privada y se sostiene por una junta de personas particulares. Llámase Casa de Caridad de San Felipe, por haberse instalado en el ex-convento de los Padres felipenses. Fundado en 1864, estuvo servido por las Hijas de San Vicente de Paul, y cuando esta comunidad fué expulsada de la República, siguió sostenido y dirigido por la Junta mencionada, de la cual han sido miembros las personas más honorables y acaudaladas de la ciudad. Grandes servicios presta la Casa á los desvalidos, principalmente á las jóvenes asiladas; porque allí reciben alimentos, educación y enseñanza, y son instruidas en varios oficios propios del sexo. El local del asilo es amplio y reúne todas las condiciones de higiene y comodidad. Está dotado de los elementos necesarios para el objeto de la institución y recibe por término medio sobre 150 alumnas internas. Tiene capilla y capellán, y se da instrucción religiosa á las asiladas. Hay en la Casa un departamento en donde existen máquinas para hacer camisetas, calcetines y medias de algodón: un motor de vapor se emplea como fuerza motriz. Hay una ingeniosa máquina para hacer cubiertas de cartas. Está montada

una fábrica de velas de cera. El producto de estas industrias ayuda un tanto á los gastos del establecimiento. Existe un departamento de asilo para niños, en el cual son recibidos los hijos pequeños de las obreras mientras éstas se van á trabajar. A los muy pobres les da de comer la casa. Digno es de protección este interesante establecimiento, y dignos de todo elogio los que se dedican á sostenerlo y lo dirijen.

Fuera de los establecimientos mencionados, hay muchos dirigidos y sostenidos por particulares, con objeto de propagar la enseñanza y la educación. Como los principales, citanse el Liceo católico, en que se da instrucción secundaria y profesional, y los de la Virgen de Guadalupe y de la Santísima Trinidad. La extensión que va teniendo esta revista no nos permite describirlos y dar cuenta de su organización y progresos. Baste decir que en ellos, como en otros muchos, se atiende con esmero á la instrucción y moralidad de los alumnos.

Hemos recorrido con el lector los principales sitios y visitado los monumentos y edificios de la ciudad que más llaman la atención; hemos dado noticia de los establecimientos, pro-

curando que sean conocidos al visitante. En suma, hemos referido lo que tiene que verse de más notable en Guadalajara. Réstanos dar una breve idea de lo que se goza en aquella ciudad, y de los encantos de que se disfruta en medio de aquella sociedad modelo de cultura y de buena educación, y eminentemente hospitalaria.

Para verse rodeado de atenciones el forastero en Guadalajara, no necesita ir provisto de cartas de recomendación ni de honrosas referencias. Sin ellas, el viajero será bien acogido de las personas con quienes haya de tratar: sin necesidad de introducción podrá presentarse en donde quiera, seguro de que han de recibirle con afabilidad y cortesía, y no tendrá que hacer esfuerzo para formarse en poco tiempo un círculo de amigos que le brindarán con sus servicios, que le prestarán apoyo y protección, le colmarán de finezas y le llenarán de consideraciones.

En el trato con las señoras no encontrará esa altivez, ni aun la fría indiferencia de las damas de cierta categoría en la capital, ni menos la timidez propia de las mujeres de provincia. Al bello sexo de Guadalajara caracteriza la jovialidad, la dulzura en el trato y cierta natural franqueza que hacen deliciosa la co-

municación con las señoras. Si á esto se agrega el encanto de la hermosura que reside como su natural asiento en las damas tapatías, se comprenderá cuán agradable ha de ser para el forastero la vida en una sociedad en que hay tan buenos elementos para disfrutar de los verdaderos goces que engendra el trato con personas del sexo femenino.

Para poder apreciar en todo lo que valen esas cualidades excepcionales de que se hallan dotados en Guadalajara los caballeros y las damas de aquella sociedad, es necesario concurrir á ciertas reuniones que son allí frecuentes, porque las familias no viven en el retraimiento, como en otras ciudades del país; pero con especialidad debe visitarse el pintoresco pueblo de San Pedro en la estación de la temporada, que es la de verano y se prolonga hasta el mes de Septiembre inclusive. San Pedro es á Guadalajara lo que Tacubaya á México, aunque con la diferencia de que las familias que van á veranear á la ciudad de los Mártires, se encierran en sus casas, y allí, acompañadas solamente de los amigos íntimos, gozan en el hogar, de los placeres que producen las reuniones familiares; mientras que en San Pedro, las familias salen de sus casas, se reúnen todas en determinados sitios y allí se entregan á las dulzuras de la vida

del campo y á las expansiones de una alegría general, que hace deliciosa la permanencia en aquel sitio á los que tienen la fortuna y el buen gusto de ir á pasar allí los rigores de la estación.

Los jueves y los domingos, con especialidad, son encantadoras las reuniones que tienen lugar por la tarde. Más de veinte coches de los ferrocarriles urbanos están corriendo constantemente para llevar á San Pedro á la gente que, por motivos de ocupación ú otra causa semejante, no ha podido ir á establecerse allí en la temporada.

A corta distancia del pueblo hay un sitio ameno y pintoresco, llamado El Paradero, en donde se baja la mayor parte de la gente. Frente á un cobertizo que da nombre al paseo, hay una hermosa calzada que sombrean frondosísimos árboles: en este lugar se hallan reunidas las familias de la temporada. Grupos de jóvenes vestidas con sencillez pero con exquisita elegancia, recorren la calzada conversando; otras se hallan sentadas en asientos colocados en líneas paralelas debajo de los árboles. Los caballeros acompañan á las señoras en sus paseos ó se hallan á su lado en los asientos platicando. Una buena música toca escogidas piezas en el sitio conveniente. Los wagones se detienen

cada diez minutos delante del Paradero; bajan de ellos las familias que llegan, y van inmediatamente á reunirse con las personas de su amistad, aumentando la animación y el contento que allí reina por doquiera. Las aves desde las copas de los árboles parece que toman parte en el general regocijo, acompañando con sus alegres cantos las tiernas melodías de la música; un cielo puro y trasparente, una atmósfera embalsamada, una temperatura deliciosa, contribuyen á recrear los sentidos, llenando el alma de inefables delicias.

Es necesario detenerse á examinar de cerca los grupos de encantadoras mujeres y contemplar separadamente cada una de aquellas celestiales hermosuras. Aquí una linda polla de cabellos rubios graciosamente encrespados, de ojos de cielo, de cutis de armiño; allí una joven de lánguida mirada, de blonda cabellera de azabache y color apiñonado; más allá otra de grandes ojos garzos, de nariz griega, y hermosamente pálida: acullá una cabeza de escultóricas líneas sobre un cuello de alabastro; adelante unos ojos vivos y alegres armonizando con unos labios ligeramente entreabiertos en que asoma la más deliciosa sonrisa. Ya es una dama de esbelto talle y correctas formas; ya una señora fresca y robusta sin ser

gruesa, en quien parece que la juventud no ha de acabar sino con la vida; sentada en medio de dos jovencitas hijas suyas, se la tomaría por la hermana mayor, muy más hermosa que las lindas criaturas á quienes dió á luz. Ya... pero sería interminable esta revista. Basta decir que en esas numerosas reuniones en que brillan centenares de señoras y señoritas, difícilmente se ve una que no sea hermosa, que no esté dotada de gracia y atractivos. Verdaderamente Guadalajara es el país de la belleza, es el emporio de la gracia, el paraíso de las huries mexicanas. Y luego, si alguna familia amiga os invita á una reunión íntima, encontraréis en aquel reducido círculo de relaciones de la casa, que no es la hermosura y la gracia lo único que adorna á las hijas del privilegiado suelo, sino también el talento y la disposición orgánica para el canto y la aptitud para la música, y quedaréis encantados con su conservación y recrearéis vuestros oídos con sus gorjeos, y gozaréis con las melodías de la música, arrancadas á un instrumento de cuerda por aquellas manos que pensabais habían sido creadas solamente para ostentar la belleza de sus formas.

Después de haber pasado un buen rato en este agradable entretenimiento en las casas

avanzada la noche, se va á gozar de otra distracción no menos deliciosa. Háse construido en un punto céntrico de la población un edificio que llaman el Parián y se compone de dobles órdenes de pórticos en la forma de un cuadrado, en cuyo centro hay un jardín. Allí se juntan las familias, de las nueve á las once de la noche en que toca la música. Allí se pasean, allí conversan, allí gozan de las dulzuras de la amistad; allí las jóvenes hacen lucir sus encantos; allí se exhibe, por último, alegre y festiva, toda la buena sociedad de Guadalajara.

Aunque invirtiendo el orden en el relato, no dejámos de mencionar otro paseo encantador que se hace á la sombra en Guadalajara, aprovechando la comodidad que ofrecen los magníficos portales que circundan dos de las principales manzanas, una de las cuales forma el límite occidental de la plaza mayor. Debe saberse que la Perla de Occidente, registra en el número de sus bellezas materiales estos soberbios y elegantísimos portales, que colocados en una sola línea, formarían una amplia galería de cerca de un kilómetro de largo. Y cuenta con que los embellecen por el interior magníficas fachadas de las ricas tiendas de comercio que allí se hallan situadas, y elegantes alacenas delante de los pilares, que ni estorban

para el tránsito, ni roban la luz é interceptan la vista, como sucede en los nuestros de la plaza principal, del Refugio y del Coliseo. Las alacenas de los portales de Guadalajara, son unos elegantes armarios en que la altura guarda proporción armoniosa con el ancho, y se ha tenido el buen gusto de hacerlos todos exactamente iguales en la forma y en el tamaño. Los pavimentos son de un ladrillo que llaman de jarro, que semeja, como hemos dicho en otro lugar, al mármol rojizo, y se ve tan pulimentado, como si de mármol fuera. En este sitio se reúne durante dos ó tres horas en la mañana de los días de fiesta, todo el mundo elegante de la ciudad. Colócanse innumerables sillas en dos hileras; unas personas ocupan los asientos y otras se pasean por en medio de esa doble fila de concurrentes, compuesta en su mayor parte de distinguidas damas y caballeros, de apreciables matronas, de bellísimas señoritas. El que quiera conocer la buena sociedad de Guadalajara, y no haya tenido la fortuna de visitar San Pedro, debe pasearse por los portales en las mañanas de los domingos, á la hora en que una buena orquesta militar atrae á la gente haciendo oír escogidas piezas de música. Ya se deja entender que á esa hora no tropezará el visitante con gente sucia y

de aspecto desagradable; que no le interrumpirán el paso esos grupos desordenados de hombres ó mujeres haraposos y de rudos modales. Allí no se ve otra cosa que personas aseadas y vestidas con decencia. Aquello es una inmensa sala de reunión escogida, en donde no se atreven á penetrar los que no van arreglados convenientemente. Figúrese el lector cuán agradable será este paseo, con especialidad para los que han visitado el extranjero, y han gozado de las ventajas que proporcionan las reuniones de gente de educación homogénea y de modales y exterior decentes.

VI

Ya debiéramos cerrar aquí nuestra prolongada revista. Pero, ¿cómo no dar algunas noticias acerca del origen de la ciudad, de su población, de sus elementos de bienestar, de su comercio, de su industria y de algunas otras cosas que no carecen de importancia para el visitante? A grandes rasgos comunicaremos al lector estas noticias, que no dejarán de ser estimadas como interesantes.

Cuando se llevó á cabo la conquista del reino de Jalisco por Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olid, D. Francisco Cortés, sobrino del conquistador de México, fué nombrado primer

alcalde, trató de reconocer las tierras subyugadas y llegó en 1524 á la entonces capital del reino que gobernaba una reina viuda. Más tarde, en 1529, se organizó una nueva expedición que capitaneó D. Nuño Beltrán de Guzmán, quien se propuso fundar una villa con el nombre de Guadalajara. Años después de fundada esta villa, no agradó á Guzmán el sitio de su ubicación, y determinó fuese trasladada al valle de Tlacotlán, en donde con el tiempo se experimentó que se hallaba la villa expuesta á los ataques de los indígenas, y por iniciativa de Cristóbal de Oñate, después de varias discusiones, eligióse como sitio apropiado el Valle de Atemajac, en donde quedó fundada definitivamente.

En 1541 principiaron á reunirse las primeras familias en el pueblo de Analco, hoy uno de los barrios de la ciudad, y en 1542 fué declarada la fundación, nombrándose alcaldes, regidores y cura párroco. Ya desde antes de haber sido trasladada la población al sitio en que había de quedar fundada, el emperador Carlos V, en 1536, le otorgaba el título de ciudad y le concedía el escudo de armas que todavía ostenta en la parte más visible de su fachada el Palacio de Gobierno.

Pronto comenzó á crecer la nueva ciudad, y

se fué cuidando de formar sus calles á cordel, y en 1547 llegó el primer Obispo, que lo fué el Sr. D. Pedro Gómez Maraver, quien trabajó eficaz y activamente por el engrandecimiento de Guadalajara. Ageno sería de esta revista, decir cómo fué aumentando gradualmente la población y referir todo lo que se hizo por mejorarla, ya por los Obispos, ya por la Audiencia, contando con el favor de los reyes de España y con la solicitud de algunos de los virreyes. Ya describimos á grandes rasgos la ciudad actual y solamente diremos que puede considerarse dividida en tres secciones, y en 1800 la primera, que llamaremos central, contenía 257 manzanas; la del Este, que se halla separada por un viaducto y forma los barrios de Analco y San Juan de Dios, con 52 manzanas, y la del Sur, que comprende el barrio de Mexicaltzingo, separado de la primera por un arrenal, constaba de 25 manzanas, que hacían un total de 334. A consecuencia de la revolución del año de 1810, Guadalajara creció muchísimo en población, hasta el grado de aumentar su extensión, en 1840, á 691 manzanas. De esa fecha á la presente ha tenido un aumento de 121 más, pues en el plano levantado hace pocos años, en 1879, y que tenemos á la vista, el número de manzanas es de 812.

La mayor extensión de la ciudad en su estado actual es de algo más de cuatro y medio kilómetros de N. E. á S. E., poco menos mide de Sur á Norte, y de Este á Oeste le dan algunos planos recientes 4,370 metros. Está cruzada por ferrocarriles urbanos que corren en distintas direcciones, facilitando el movimiento para los principales y más apartados puntos de la ciudad.

La población de Guadalajara en 1886 era calculada en 95,000 habitantes. De entonces á la presente ha disminuido en algunos miles, á lo que puede juzgarse por el crecido número de casas vacías que se ven por toda la ciudad. Algunos antiguos vecinos con residencia permanente, nos han asegurado que el censo actual no debe pasar de 80,000 almas.

Varios é importantes ramos abraza la industria de Jalisco, que se concentran hasta cierto punto en Guadalajara. Los principales son la fabricación de hilados y tejidos de algodón, la de papel y tabacos, así como la del mezcal ó vino de maguey, conocido con el nombre de Tequila. Fuera de estos productos, se elaboran otros muchos, no debiendo pasarse en silencio la industria de la cerámica, que por la calidad excepcional de la arcilla de que se dispone, tiene un carácter propio que distingue los artefactos

del ramo, de los que se fabrican en otras comarcas. Artísticamente considerados estos artefactos, han adquirido en los últimos años una considerable mejoría. Hemos visto en el despacho del Gobernador un busto de tamaño natural del señor general Corona, que no es inferior á las obras del género que nos vienen de Francia y Alemania.

El comercio de Guadalajara ha perdido mucho de su importancia respecto de los artículos extranjeros, desde que se estableció la línea del Ferrocarril Central, y mucho más desde que se unió la capital de Jalisco con la de la República por esa línea. Se cree y con razón, que llegando á unirse Guadalajara con el puerto de San Blas, recobrará el comercio su antigua vitalidad y la segunda ciudad de la República volverá á ser por su comercio, la primera y más importante plaza mercantil de Occidente.

Y aquí damos punto á nuestra revista, y perdone el lector si nuestra natural insuficiencia no nos ha permitido describir como merece y encomiar como es debido á la famosa Sultana de Occidente.

México, Septiembre 1º de 1889.

UN TURISTA.

